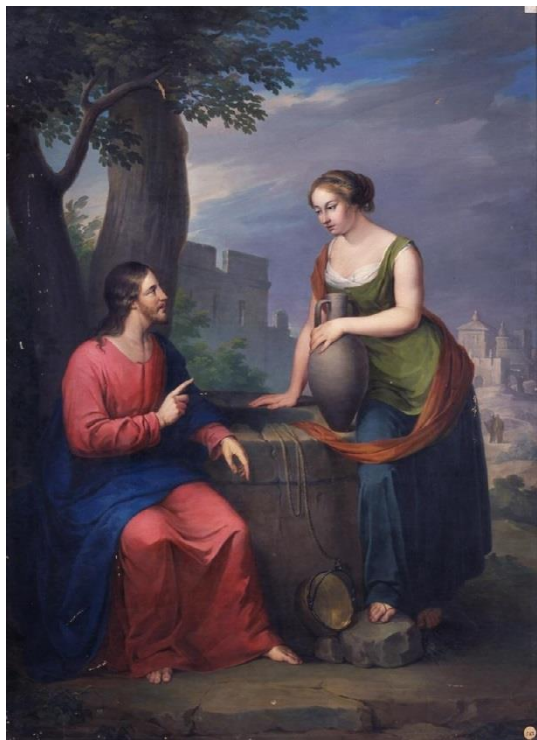


3º Dom. Cuaresma. A Tu Agua sacia mi sed



Dame, Señor, de tu Agua para que sacie la sed profunda que me acompaña, para que fecunde mi tierra árida, para que se convierta en manantial donde vaya a buscarla cuando mi vida se reseque y pueda necesitarla. Dame, Señor, de tu Agua para que empape mi interior y aprenda a saborearla, para que cure mis heridas y queden sanadas, para que me renueve y limpie los prejuicios de mi mirada. Dame, Señor, de tu Agua para soltar los cántaros de mis viejas nostalgias para caminar ligero sólo con tu gracia, para ofrecer a otros la felicidad encontrada, para convertirme en cauce que comunique tu Palabra. Dame, Señor, de tu Agua para que no me falte nunca la Luz de la Esperanza



Señor Jesús, gracias porque te acercas a mí como te acercaste a la samaritana, sin juzgarme, sin rechazarme, aunque conoces toda mi historia. Gracias porque me esperas en el pozo de mi vida diaria, en mis rutinas, en mis cansancios, en mis búsquedas de algo que calme mi sed. Gracias porque me hablas al corazón y me ofreces tu agua viva, esa que da paz, esperanza y sentido. Gracias porque no te asustan mis errores, ni mis vacíos, ni mis dudas. Tú me miras con amor y me invitas a empezar de nuevo. Gracias porque confías en mí y me haces testigo de tu amor, como a la samaritana, que después de encontrarte corrió a contar a todos lo que había vivido. Señor, hoy quiero dejar mi cántaro a tus pies, mis cargas, mis preocupaciones, y beber de tu presencia. Gracias por quedarte conmigo.



- **MURMURACIONES Y QUEJAS.** Como al pueblo de Israel, nos ocurre que cuando no salen las cosas como pensamos, cuando surgen las dificultades, cuando percibimos las carencias, cuando llegan los contratiempos... nacen las quejas, comienzan las murmuraciones, brotan los celos, aparecen las acusaciones, se buscan culpables, pedimos cuentas, echamos en cara... Nos quejamos de la familia, del trabajo, de la Iglesia, de la sociedad... incluso de Dios. Nace la desconfianza y se nos endurece el corazón. Cuaresma es un buen momento para preguntarnos: ¿de qué me quejo más? ¿Es legítima tanta queja? ¿No debería centrarme más en valorar y agradecer? ¿Confío realmente en que Dios camina conmigo, aunque a veces no sepa descubrirlo con claridad?
- **SED PROFUNDA.** Frente a la necesidad fisiológica del agua, Jesús invita a la samaritana a ir más al fondo: a descubrir cuáles son sus deseos más profundos y cómo saciarlos. "Tener sed" nos remite a descubrir nuestras carencias, nuestros anhelos, nuestras búsquedas... La mujer había intentado llenar su vida de muchas maneras. Tenía sed de amor, de sentido, de felicidad, de reconocimiento... Y Jesús toca esa sed profunda. También nosotros tenemos "mucha sed", muchos deseos profundos, muchas aspiraciones, muchas insatisfacciones, muchos empeños... A veces intentamos saciarlo con cosas que no llenan del todo: consumo, prisas, distracciones, redes, éxito, activismo... Pero el corazón humano está hecho para algo más grande. ¿Cuáles son los deseos más profundos en mi vida? ¿Dónde pueden quedar plenamente satisfechos?
- **ENCUENTRO Y TESTIMONIO.** Sólo Dios puede saciar la sed del corazón. Cuaresma nos invita a volver al pozo donde está Jesús para un encuentro personal con Él. Así le ocurre a la samaritana: se deja acompañar por Jesús que la va conduciendo a un conocimiento progresivo cada vez más profundo (las 7 formas de nombrarle a lo largo del diálogo muestran ese camino descubrimiento de Jesús). Y eso le cambia la vida y lo comparte con sus paisanos del pueblo: da testimonio de lo que ha experimentado. No es una teóloga. No sabe mucho. Pero ha tenido un encuentro real. Muchas personas hoy tienen sed de Dios, aunque no lo sepan. Y muchas veces esperan ver testigos, no sólo escuchar discursos. No olvidemos que el testimonio más claro es una vida transformada. ¿Se nota en mi vida que he encontrado a Jesús? ¿Hablo con naturalidad de mi fe?

Recordemos para esta semana: Dejar las murmuraciones y quejas y confiar más en Dios; reconocer nuestra sed más profunda y buscar en Jesús la manera de saciarla; compartir con otros la alegría de haberlo encontrado.

AGUA VIVA. Reflejos de Luz

<https://youtu.be/1uwHURkgnFE?si=L0dWJY634FSkoTMr>

A Ti acudimos, Señor, con confianza:

- Calma la sed profunda que nos habita.
- Purifícanos de todo aquello que nos perjudica y domina.
- Aliéntanos cuando desfallecemos y levántanos de nuestras caídas.



Sáncianos, Señor...

- de la sed de amor, cuando buscamos llenar el corazón con cosas que no nos dan vida.
- de la sed de sentido, cuando nos sentimos perdidos y no entendemos lo que vivimos.
- de la sed de esperanza, cuando el cansancio y los problemas nos hacen dudar de tu presencia
- de la sed de perdón, cuando el peso de nuestros errores nos impide levantar la mirada.
- de la sed de escucha, cuando hablamos mucho pero no sabemos oír tu voz en el silencio.
- de la sed de paz, cuando el rencor y las discusiones secan nuestras relaciones.
- de la sed de verdad, cuando vivimos de apariencias y miedo a mostrarnos como somos.
- de la sed de confianza, cuando desconfiamos de los demás y también de ti.
- de la sed de comunidad, cuando nos aislamos y olvidamos que nos necesitamos unos a otros.

Lectura del libro del Éxodo (17,3-7):

En aquellos días, el pueblo,
torturado por la sed,
murmuró contra Moisés:
«¿Nos has hecho salir de Egipto
para hacernos morir de sed
a nosotros, a nuestros hijos
y a nuestros ganados?»
Clamó Moisés al Señor y dijo:
«¿Qué puedo hacer
con este pueblo?
Poco falta para que me apedreen.»
Respondió el Señor a Moisés.
«Preséntate al pueblo
llevando contigo
algunos de los ancianos de Israel;
lleva también en tu mano el cayado
con que golpeaste el río,
y vete, que allí estaré yo ante ti,
sobre la peña, en Horeb;
golpearás la peña,
y saldrá de ella agua
para que beba el pueblo.»
Moisés lo hizo así
a la vista de los ancianos de Israel.
Y puso por nombre a aquel lugar
Masá y Meribá,
por la reyerta de los hijos Israel
y porque habían tentado al Señor,
diciendo:
«¿Está o no está el Señor
en medio de nosotros?»

Salmo 94,1-2.6-7.8-9

*R/. Ojalá escuchéis hoy
la voz del Señor:
«No endurezcáis
vuestro corazón.»*

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores
a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad,
postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor,
creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá,
como el día de Masá
en el desierto;
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto
mis obras.» R/.

Lectura del santo evangelio según san Juan (4,5-42):

En aquel tiempo,

**llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar,
cerca del campo que dio Jacob a su hijo José;
allí estaba el manantial de Jacob.**

**Jesús, cansado del camino,
estaba allí sentado junto al manantial.**

Era alrededor del mediodía.

**Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:
«Dame de beber.»**

**Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.
La samaritana le dice:**

**«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí,
que soy samaritana?»**

Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó:

**«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber,
le pedirías tú, y él te daría agua viva.»**

La mujer le dice:

**«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo,
¿de dónde sacas agua viva?»**

**¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo,
y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»**

Jesús le contestó:

**«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed;
pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed:
el agua que yo le daré se convertirá dentro de él
en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,1-2.5-8):

Ya que hemos recibido la justificación por la fe,
estamos en paz con Dios,
por medio de nuestro Señor Jesucristo.
Por él hemos obtenido con la fe el acceso
a esta gracia en que estamos:
y nos gloriamos, apoyados en la esperanza
de alcanzar la gloria de Dios.
Y la esperanza no defrauda,
porque el amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado.
En efecto,
cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza,
en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos;
en verdad, apenas habrá quien muera por un justo;
por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir;
mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo,
siendo nosotros todavía pecadores,
murió por nosotros.

La mujer le dice:

«Señor, dame esa agua:
así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.
Veo que tú eres un profeta.

Nuestros padres dieron culto en este monte,
y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto
está en Jerusalén.»

Jesús le dice:

«Créeme, mujer:
se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén
daréis culto al Padre.

Vosotros dais culto a uno que no conocéis;
nosotros adoramos a uno que conocemos,
porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar
culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad,
porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu,
y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice:

«Sé que va a venir el Mesías,
el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice:

«Soy yo, el que habla contigo.»

En aquel pueblo muchos creyeron en él.

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos,
le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.
Todavía creyeron muchos más por su predicación,
y decían a la mujer:

«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos
lo hemos oído y sabemos
que él es de verdad el Salvador del mundo.»